

COLACIÓN SEXTO AÑO
PALABRAS DE DESPEDIDA
(Año 2021 – Colegio El Madero)

Señores padres, sacerdotes presentes, autoridades y comunidad educativa del colegio, queridos alumnos

Estamos despidiendo a nuestra novena promoción, y siempre este momento se presenta con algunas dificultades, si es que no queremos convertirlo en un mero relleno protocolar. Tenemos que despedir un grupo de jóvenes que hemos visto crecer y a quienes desde hoy empezaremos a llamar exalumnos. Y ahí siempre nos preguntamos:

Por un lado, cómo hacer para condensar en unas pocas palabras todo lo que quisiéramos decirles. Y segundo, cómo darle a cada afirmación el carácter singular, con nombre y apellido, pensando de modo personalísimo, mirando a cada uno, porque lo que queremos decirles está dirigido a cada uno de ustedes como si hoy fuera uno solo el que egresara.

A riesgo de ser repetitivos, volvamos sobre algo que siempre recordamos para esta oportunidad. Lo normal, lo esperable, lo espontáneo, que nos surge al despedirlos, es en realidad, el deseo de todo padre hacia su hijo. Y ese deseo es simplemente: sean felices.

Es lo que brota del alma, como el impulso natural, de la tarea y el vínculo que nos ha unido.

Uno desea que su hijo cumpla sus sueños, que vuele, y hasta nos animaríamos a decir en un exceso de laxitud semántica que vivan y disfruten.

Pero qué poco diríamos si nuestro deseo y nuestro lenguaje fuera el mismo del mundo. Qué poco diríamos con un genérico y ambiguo: disfruten, anímense a volar, cumplan sus sueños.

Es preciso convertir ese deseo, en una consigna clara, total, y finalmente cristiana. Es necesario ceñir, ajustar el lenguaje.

Ratificamos entonces nuestro deseo, desde hoy empapado de nostalgia: sean felices. Pero van también algunas precisiones, como parte esencial de este deseo.

Primero,

Sean fieles a su vocación. Vivan cada día aquello para lo que fueron creados, esto es, sean hombres y mujeres de bien. Pregunten a Dios, con temor y

temblor, qué espera de ustedes. Sepan que sus nombres están escritos en el Cielo, pero que la eternidad es el premio de una vida de fidelidad y de combate. Una vida que no se gasta y consume al servicio de los bienes que no mueren es una vida desperdiciada.

Segundo,

No sean mediocres. No se reserven nada. Viva cada día juvenilmente, con la frescura del primero y la gravedad del último. Demuestren con sus obras lo que valen nuestros amores. Desprecien la tibieza. Estén dispuestos a diario a arriesgar todo si la causa lo pidiera. Qué triste sería rendir cuentas a Dios con un poco aún de lágrimas y de sudores para gastar.

Pero no ser mediocres, para el cristiano, es concretamente, ser un hombre de fe y ejercitar la caridad.

Sean hombres y mujeres de fe, de una fe viva y eficaz. No de la fe deletérea y confusa que propone el mundo, no de la fe carnal y oportunista. Crean en Cristo Nuestro Señor, Camino, Verdad y Vida. Y crean en lo que dice el Credo. Crean y estén dispuestos a morir antes que negar el fundamento de nuestra fe.

Y amen con amor de caridad. No sean sólo solidarios, sean testigos del amor divino. No amen para sentirse bien, no sean simplemente buenitos. Sean santos, amen a Dios y al prójimo por amor a Dios. Encuentren en el mandato evangélico y en las palabras de Cristo en la Última Cena la medida y el sentido del amor. Vean en el prójimo a otro Cristo, y sepan que en la medida del amor se jugará nuestra salvación.

Sean sal de la tierra en un mundo que agoniza de insipidez.

Sean santos. Quienes nos conocen saben lo ajeno que estamos a cuestiones partidarias, sea el pelambre que sea. Por eso, les volvemos a decir, hoy más que nunca, hagan todo lo contrario de lo que se ha convertido en política de estado.

Defiendan la vida, y en especial la del inocente. No hacerlo, proponer, avalar, ejecutar una política pro aborto es convertirse en homicida, ejecutor y cómplice de un crimen que clama al cielo y augura el castigo divino.

Defiendan la vida, y háganlo jerárquicamente. La vida natural y la vida sobrenatural de la gracia, sin la cual no completamos nuestra vocación. Sean custodios del orden natural (salgamos a proclamar a los cuatro vientos la verdad, antes de que griten las piedras) y sean templos del Espíritu Santo, receptores de la vida trinitaria, herederos del Cielo.

¿Qué más deben hacer, a contrapelo del mundo como enemigo del alma?

No mientan, digan siempre la verdad, aunque eso tenga su costo. A tantos mártires de la Santa Iglesia les costó la vida terrena.

Desprecien las estadísticas, cuando se trate de lo normativo. Vayan contra corriente, quiebren el promedio, rompan la inercia

No miren las tendencias ni lo más votado, miren a los héroes y a los santos. Cristo Nuestro Señor fue abandonado hasta por sus propios amigos, y padeció la angustia de la soledad el Viernes Santo. Y sin embargo, reina desde la Cruz, que es derrota para el mundo.

En nuestra tarea escolar hemos querido, hemos intentado no renegar de la luz, y hemos intentado rectificar diariamente la buena voluntad, es decir, que todo sea para mayor gloria de Dios y salvación de las almas. Entre medio han estado, ciertamente, nuestras miserias.

Por nuestras limitaciones y miserias les pedimos disculpas. Por lo demás – para rehuir siempre de la demagogia-, qué bueno si se enojaron con la escuela por buenos motivos. Benditos dolores de cabeza, para ustedes y para nosotros, si esas gotas regaron el alma para hacerla de acerada virtud.

Por eso, una última cuestión: sean agradecidos. Con Dios, con María Santísima, con sus padres, con el Colegio.

A-Dios. Huyamos del triste destino de un corazón ingrato. Cuántos bienes, posiblemente, no sabemos valorar, ni remitir al Dador de todo bien. A quien cuida de nosotros día y noche. A quien permite las cruces para nuestro mayor bien.

Sean agradecidos con las maestras jardineras, con las de primaria, con quienes ya no están en el Colegio, con sus preceptores y profesores, con los sacerdotes, con los directivos y los de administración, con los ordenanzas. Todos ellos han estado y están embarcados con un entusiasmo que llena de orgullo. Esa ha sido su preocupación, su desvelo y su tarea. Y doy fe de ello. Sepan que aquí estaremos, El Madero tendrá las puertas abiertas para sus exalumnos, y con la gracia de Dios, siempre brotará de este claustro, de estas aulas, de estos bloques, de las piedras mismas si hiciera falta, la consigna que nos ha mantenido vivos y felices: Dios no muere.

Queridos alumnos, hasta siempre. Queridos exalumnos, bienvenidos, hay mucho por hacer, por Dios, por la Santa Iglesia, por la Patria y por nuestras familias.